Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: «*Que en verdad no faltó el agua consagrada...». El agradecimiento después de las lluvias en Nepopualco, Estado de México?*»

Author(s)/ autor(es):

Stanisław Iwaniszewski

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 33/34 (2013-2014), pp. 209-233

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2014.v33-34.art9>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

«Que en verdad no faltó el agua consagrada...». El agradecimiento después de las lluvias en Nepopualco, Estado de México?

Stanisław Iwaniszewski

Resumen

Al terminarse la estación de la lluvia, los graniceros o trabajadores temporales viajan a sus templos para agradecer a los espíritus por todo lo que hicieron para los campesinos (buenas lluvias, protección de los cultivos). En los principios de noviembre participé en la ceremonia de agradecimiento encabezada por Don Lucio Campos Elizade, el famoso granicero de Nepopualco, Estado de Morelos. En este trabajo describo el ritual agregando algunos comentarios.

Palabras clave: graniceros, animismo, Don Lucio Campos.

Abstract

«THAT REALLY WE DID NOT LACK THE CONSECRATED WATER...». THE THANKSGIVING CEREMONY HELD AFTER THE RAINY SEASON AT NEPOPUALCO, STATE OF MORELOS, MEXICO?

At the end of the rainy season, the graniceros (hail-controlling specialists) or trabajadores temporales (weather workers) make a trip to their shrines to honor and give thanks to the spirits for all they have done for the peasants (good rains, protection for the crops). In early November I participated in the thanksgiving ceremony headed by Don Lucio Campos Elizade, the well-known granicero of Nepopualco, (State of Morelos). In this paper I describe the ceremony adding some comments.

Key words: : graniceros, animism, Don Lucio Campos.

1. Introducción

En diferentes lugares en México, en el ámbito indígena o campesino actual, siguen vigentes las prácticas rituales de ir a los cerros para propiciar lluvia y asegurar abundantes cosechas. En el México Central los individuos que se especializan en estas actividades reciben diferentes nombres tales como tiemperos, graniceros,

tezitlazca, quiatlazques en el medio poblano-tlascalteca (Nutini e Isaac 1974: 363-364), curanderos del aire en Tecospa, cerca de Milpa Alta (Madsen 1955), graniceros, aureros, trabajadores temporaleños, quiapequi, teotlazqui (Bonfil Batalla 1968: 101) en la región de Amecameca, claclasqui o aguadores, pedidosores de agua o temporalistas en los Altos de Morelos (Paulo Maya 1989: 19), nahuales del agua en San Miguel Acuexcoma, Pue. (Fagetti 1998: 207-213), ixlaxque, tequieslasqui, quietlasqui, cislazqui en el valle de Toluca (Albores 1997), tesifteros (de tesihuitl «granizo») (Lorente Fernández 2008: 448), etc. Se trata de los especialistas encargados de subir los cerros para celebrar los ritos de propiciación, de salir al campo o a la intemperie para impedir las granizadas, alejar las tormentas y desviar los chubascos, y al mismo tiempo de los curanderos especializados de curar a la gente de aire (mal aire, aire de cuevas, aire de noche, Madsen 1955), susto y gota (Cook de Leonard 1966). En su calidad de especialistas capaces de controlar las lluvias y otros fenómenos meteorológicos, provienen de una tradición prehispánica. Por las funciones que desempeñan en la actualidad los graniceros podrían conectarse con varias clases de los gremios de los sacerdotes prehispánicos, tales como el *teciuhhtlazqui* («el que arroja el granizo»), el *teciuhpeuhqui* («el que vence al granizo»), el *echecatlazqui* («el que arroja los vientos») y el *mixtlazqui* («el que arroja las nubes») (López Austin 1967) así como los *atlantlachixqui* («el que mira las cosas en el agua») y *atlan teittaquei* («el que ve en el agua a la gente»), adivinos que descubrían cierto tipo de enfermedades. Los graniceros quienes actúan en el ámbito campesino indígena o tradicional parecen entonces descender de los pedidosores de lluvias, conjuradores o adivinos quienes sabían predecir el tiempo, quienes en los tiempos prehispánicos formaron parte de los numerosos sacerdotes de los dioses de las lluvias y del viento. No obstante, por otro lado, podemos suponer que algunos de ellos venían realizando su oficio fuera del ámbito de la religión oficial o estatal, a escondidas, o a petición de ciertos cultivadores. Cuando, como resultado de la Conquista, desaparecieron los sacerdotes dedicados al culto oficial, emergieron los ritualistas de las clases inferiores «*que el clero católico no logró eliminar o tomar de alguna manera a su cargo*» (Luppo 1995: 86).

En la actualidad se cree que adquieren su don alcanzados por un rayo, o bien en el más profundo sueño o bien por la ingesta de plantas sagradas (los hongos), o simplemente heredan sus facultades de sus padres y abuelos. Se cree que los encargados de organizar y dirigir los rituales de pedir el agua son «llamados» desde el mundo sobrenatural. De acuerdo con esta creencia se es «llamado» por la caída de un rayo, por enfermedad, por las señas recibidas en el sueño o por la ingesta de los hongos.

Con el tiempo algunas de sus funciones se aglutinaron con las de los curanderos del pueblo (Nutini 1998) y por su lado, sus prácticas de «cortar el granizo», «papar los aires», «disipar las tormentas» se homogeneizaron bajo la influencia de la tradición europea cristiana (Iwaniszewski 2003). Son estos los especialistas quienes al terminar la estación de lluvias regresan a los cerros para «detener la lluvia» (Bon-

fil Batalla 1968: 112) y realizar los ritos de agradecimiento por un buen temporal. Todos estos especialistas del clima, conocedores de la meteorología popular, actúan según el mismo principio lógico del ritual mesoamericano: primero es necesario alimentar a la tierra para que después la tierra alimente a la gente. La eficacia del rito propiciatorio se sustenta en el cumplimiento estricto de la regla de dar para recibir. No obstante, eso no quiere decir que todos los graniceros actuales son los herederos directos del sofisticado saber de la clase sacerdotal antigua. Es probable que algunos de los antiguos ritualistas hayan sobrevivido conjuntamente con los linajes dirigentes establecidos en la Colonia bajo el nombre de caciques, manteniendo los vínculos con los linajes de los graniceros (Vega Mendoza 2007: 6-8). Por un lado, los caciques indígenas descendieron de las familias nobles pero durante la Colonia también ocuparon cargos religiosos, manejando el conocimiento religioso enfocado en el culto a la montaña y al agua. Por otro lado, también representan el saber derivado de los ritualistas populares –magos, hechiceros, curanderos, adivinos, tiemporos (López Austin 1967; Luppó 1995: 81-82) – prehispánicos.

Si bien varios antropólogos describieron y analizaron las ceremonias de la petición de agua que en México se lleva a cabo en distintas localidades durante el periodo ritual a finales de abril y principios de mayo (por ejemplo Sepúlveda 1973, 1994; Suárez Jácome 1978; Olivera 1979; Villela 1990, 1994, 1998; Gutiérrez Gutiérrez 1994; Calles Travieso 1994, Neff 1994, 1995; Glockner 1996: 205-221), pocos investigadores regresaron a las comunidades estudiadas para presenciar los ritos de agradecimiento. Por lo general se sabe que durante el periodo de octubre a diciembre, es decir al terminarse ya la temporada de la lluvia y durante la época de recoger las cosecha en las sementeras, se organizan las peregrinaciones ya con número reducido de participantes a los sitios ceremoniales con el fin de ofrecer los agradecimientos por el temporal (por ejemplo Bonfil Batalla 1968: 112, 116, 120-121). Aunque Bonfil Batalla (1968: 120) e Ingham (1986: 158-159) han observado ciertas diferencias entre los ritos de propiciación y de agradecimiento, la estructura general de la ceremonia queda prácticamente inalterada. Obviamente, en las ceremonias de petición de lluvia se hacen invocaciones para atraer las lluvias en general (y atajar las tormentas y las granizadas), en las ceremonias de agradecimiento se pide que las lluvias se acaben, se trata de atajar las aguas.

2. Don Lucio Campos Elizade

En la presente contribución describiré la ceremonia de agradecimiento que realizó don Lucio Campos Elizade, el muy bien reconocido granicero de Ne-popualco, Morelos, en noviembre de 1997. Don Lucio ha sido el más renombrado representante del linaje de los graniceros en la parte norte-oriental del Estado de Morelos, quien en su juventud mantuvo lazos estrictos con las famosas cofradías de los tiemporos o tlatlazquis de la región de Amecameca: Amecameca, San Pedro Ne-

xapa, Santiago Mamalhuazuca, Tlalmanalco, Acuatla, Tepetlixpa, Tetela del Volcán, algunas de ellas descritas en el conocido artículo de Bonfil Batalla (1968). Don Lucio era un granicero excepcional, con un bagaje de sabiduría impresionante. No solo manejaba el muy antiguo complejo de creencias y prácticas en torno a la lluvia, el granizo y los rayos, sino también se dedicaba a curar a la gente. Aunque trabajó solo, su preocupación mayor era la de dejar un grupo de asistentes, de las personas que ingresaron en el linaje. En este caso era muy consciente de los cambios en la estructura socio-económica de su comunidad en Nepopualco, lo que le permitió a transmitir su conocimiento a los asistentes quienes vivieron en el ámbito citadino, incluso fuera de México. Don Lucio siempre mantuvo el contacto más o menos permanente con sus numerosos discípulos, siempre estando abierto a nuevas ideas y concepciones. Esta actitud abierta provocó varios conflictos con los graniceros miembros de otros linajes asentados en las faldas de la Sierra Nevada.

Ya que las entrevistas con don Lucio fueron descritas en la serie de libros intitulada *Los chamanes de México* de Jacobo Grinberg-Zylberbaum (1987, 1991), muy pronto este granicero empezó a recibir las visitas de los «buscadores espirituales» de Estados Unidos y Canadá. Por lo general, los buscadores espirituales se definen como individuos que buscan lo «verdadero» y lo «auténtico» de la cultura indígena recalando sobre todo su carácter espiritual por estar en contacto con la Madre Tierra (Aguilar Ros 2008). En este contexto cabe mencionar que algunos de los asistentes y discípulos después de «coronarse» con don Lucio se convirtieron en los curanderos, asesores espirituales, sicoterapeutas en Estados Unidos (Sacred Fire Community 2013).

Por otro lado, Don Lucio mantuvo la posición conservadora frente a los nuevos movimientos religiosos mezclados con la ideología de la mexicanidad (*mexikayotl*). Como se sabe la mexicanidad es un movimiento que propone recrear el pasado azteca a través de la organización político-social de los *kalputin* (el término derivado del *calpulli* mexica), y desarrollar las prácticas aztecas tales como la danza ritual, la construcción de temazcales (baños de vapor), talleres de religión y adivinación (interpretaciones de los códices), cursos de astronomía y cosmovisión aztecas (recreaciones del principio del año mexica el 12 de febrero), etc. (De la Peña 2002). Los mexicaneros recrean también las figuras de los graniceros quienes a veces actúan en contra de los graniceros campesinos indígenas. En una ocasión presencié el conflicto entre don Lucio y la granicera perteneciente a un grupo de la neomexicanidad.

Don Lucio Campos Elizade nació en 1912 y falleció en marzo de 2006 en Nepopualco.

Don Lucio perteneció a los graniceros elegidos por un rayo que los conecta con las fuerzas divinas que escupen tormentas, granizadas y lluvias sobre sus cultivos y poblados. Mientras cuidaba sus vacas, don Lucio fue tocado por el rayo, observó una centella (descrita por él como esfera multicolor) que iba en dirección suya

y al pisarla quedó inconsciente. Después comenzó a sufrir dolores que duraron tres años, hasta que finalmente acudió con un curandero (el que a su vez fue designado «desde arriba»), quien le invitó a trabajar con ellos; de no hacerlo los *chaneques* o duendes le iban a molestar.

3. Descripción del ritual

En la mañana del 4 de noviembre se reúnen en la casa de don Lucio todos los peregrinos que van a participar en el rito. Casi todos los reunidos son los asistentes de don Lucio quienes lo han acompañado durante las ceremonias anteriores; ellos provienen del Distrito Federal, Cuernavaca, localidades en Guerrero y Baja California. Algunos de ellos son de origen estadounidense y forman el grupo de sus aprendices. Un puñado de los campesinos de Nepopualco aguarda en el patio. Antes de salir don Lucio y sus asistentes rezan frente al altar doméstico. El altar constituye su mesa de trabajo, sirve para comunicarse con los «trabajadores del tiempo» y para mantener la conexión entre el mundo de los hombres y el mundo espiritual. Don Lucio utiliza su altar para realizar las curaciones y limpiezas y las predicciones que forman parte de todo el proceso.

Una treintena de personas aborda los camiones de redila. Tomamos rumbo hacia el norte, en la dirección de Milpa Alta, pero muy pronto abandonamos el camino pavimentado para tomar una de las brechas. Atravesando las milpas, bordeando las colinas, serpenteando, llegamos al paraje en donde don Lucio suele organizar la ceremonia. Es un viaje corto que dura apenas unos 40 minutos. El paraje queda medio oscuro, aún es temprano. Las neblinas lentamente se están disipando, la ligera llovizna se está parando. Conforme sube el sol, el aire se está secando, pero las gotas del rocío y la humedad fresca aguardan en los pastizales.

Al principio la neblina impide ver más allá, apenas se perciben las sombras de las siluetas de dos volcanes cercanos, El Tezoyo (2600 msnm) y el Volcán del Aire (2440 msnm).

El lugar de la ceremonia se encuentra en medio de las milpas, pastizales y el bosque enrarecido. Llegamos a un claro en donde sobre el terreno suavemente inclinado yergue un encino solitario. Aunque los pastizales y sementeras se extienden a todos los lados, es el árbol el que llama atención. Tiene tres cruces de madera amarradas a su tronco y parece que las cruces emergen de entre sus ramales. Su tronco y algunos de sus ramales portan todavía los adornos, varios cintillos, guirnaldas de papel, flores disecadas de la ceremonia anterior, celebrada el 3 de mayo, mientras que abajo, junto al tronco, aguardaban las figurillas de barro que representando los angelitos y soldaditos «estaban custodiando» el lugar. Los angelitos además de tener alas visten cascos como soldaditos por lo que se asemejan a San Miguel arcángel; ellos forman los candeleros a los que se les puede colocar una vela. Ellos «son los trabajadores del tiempo, la representación de los

hermanos del tiempo para que protejan la cosecha en estos alrededores, para que todo esté bien» (Don Lucio, comunicación personal 1998).

Enseguida don Lucio indica el lugar en donde prender el fuego. Sus asistentes rápidamente recogen ramos secos de árboles, sacan trocitos de ocote (la corteza cubierta con resina), prenden la lumbre y llenan un gran sahumador de barro de color negro con pedazos del carboncillo para colocar brazas y poder quemar el copal durante la ceremonia. Con el sahumador humeante en una mano y un ramal de flores en la otra, don Lucio se acerca ahora al encino para dar la primera salutación:

*Ave María Purísima y Ave María Santísima,
Madrecita linda, hermosa, dulce prenda de mi corazón.
He llegado a mi madre, para venirme a gloriar y consolarte,
con este aroma de incienso de romero.
Con todo gusto y con toda alegría viene llegando a este pueblo este rebaño,
para gloriarte mi madre, para gloriarte.*

.....

*Santísima Trinidad, Dios Padre aquí.
Dios Padre, Dios Hijo, Dios Padre.
Mamacita linda, Santa Juanita de la Cruz, Madre de Jesucristo,
de esa divina gobernación. Te mando este aroma y este consuelo mi madre,
qué tú lo recibas con gusto, y con alegría, para que seas gloriada mi Madrecita.
Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.*

Después de presentarse, don Lucio comienza a sahumar el encino. Da vueltas observando si alguien movió las cruces. Posteriormente empieza a invocar a los espíritus temporales para invitarlos a la ceremonia. Con el sahumador en su mano se dirige a todas las direcciones invocando a los «trabajadores, sirvientes, escobadores y ángeles del cielo», «para que vengan y pasen a merecer el aroma del incienso». Da la vuelta, en la dirección de las manecillas de reloj, siempre parándose en la dirección escogida para realizar una invocación particular. Al terminar el giro regresa a su posición original frente al árbol. Sus asistentes imitan sus gestos.

Su invocación inicia con la exhortación a los «caporales mayores de los templos consagrados» de Alcala:

*Señor, caporal mayor, de este templo sagrado, de Alcala,
telpopochti, ichpopochti...*

y luego volteándose hacia la dirección de los pueblos de San Pedro Nexapa y San Mateo Tecalco sigue sahumando y dice:

*Caporal mayor antecesor, señor don Felipe García,
señora doña Estefanía Martínez, señor escobador Modesto Lima,
que gusto que alegría le sirvan sus corazones, pasen y lleguen,
que son invitados todos, para gloriarse en este día y en este presente día.
Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajadores sirvientes escobadores, de las nubes promovidas,
Señor don Melesio Jiménez de San Mateo Tecalco
y la señora doña Romanita, el señor Seferino (Torres)...
con gusto y con alegría este aroma y este consuelo para que pasen y lleguen.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajador, sirviente escobador
de su templo consagrado, de San Pedro Nexapa,
señor don Marciano Sánchez,
con todo gusto y con toda alegría hago este llamamiento
para que usted pase y llegue abrir estas puertas
y retirar las perturbaciones y las malas voluntades.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo*

*Señor caporal mayor, de Amecameca y la señora mayora
con gusto y con alegría hago este llamamiento para que ustedes pasen y lleguen.
Señora Berta (¿Beltrán?), traiga usted toda esa compañía que trabajaba
y prestaba su contingencia
en esa gobernación, con gusto y con alegría son invitados.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

Conforme avanza la invocación, se va despejando el cielo. Los primeros rayos solares iluminan el encino. El viento dispersa los bancos de neblina y de repente emerge la impresionante imagen de la Mujer Dormida o de la Volcana y junto a ella aparece el Popocatepetl echando las fumarolas. Se ve el Alzomoni con sus torres de antenas y es debajo de él en donde se percibe la oscura silueta de El Venacho en cuyas vertientes se esconde el abrigo rocoso conocido como Alcalican, lugar que alberga el templo famoso de los graniceros de Sierra Nevada. Bañados con los rayos del sol mañanero aparecen los poblados de Amecameca, San Pedro Nexapa, San Mateo Tecalco, Atlautla y otros más.

*Señor caporal mayor antecesor, de Chimal(huacán), señor don Refugio
que pase y llegue con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Ave María Purísima y Ave María Santísima,
trabajadores de Duraznal, trabajadores de Provincial,
trabajadores de Tlalchichilpa,
pasen y lleguen con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajadores sirvientes de sus templos consagrados,
cuayop(t)eños, teteleños y tometzingeños,
aquí tienen este aroma y este consuelo para que pasen y lleguen.
Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajadores sirvientes de las nubes promovidas, venidos templos de Guerrero,
los trabajadores de Sayultepec, aquí tienen este aroma
y este consuelo con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajadores sirvientes, de Oxtotenco, trabajadores sirvientes,
en verdad ya han continuado con nosotros, de año por año,
yo hago este llamamiento para que ustedes estén con nosotros
con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Señores mayores del Nevado de Toluca,
pasen y lleguen con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajadores sirvientes, de suyos templos consagrados,
la señora de Cempoala, son invitados, para que pasen y lleguen.
Igualmente ese grupo de Guerrero que llegan en ese su templo de Sasalotl,
para venir a bendecir los campos de estos contornos, con todo y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Sirvientes trabajadores, del señor don Carlos de Cuautlan,
que pasen y lleguen con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Trabajadores sirvientes, de Tulapa y de La Quinta,
igualmente son invitados para que pasen y lleguen.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

*Ave María Purísima y Ave María Santísima.
Están servidos, caporales mayores,
pasen y lleguen con gusto y con alegría en este digno templo consagrado.*

Al invocar e invitar al grupo diferente de los «trabajadores del temporal y caporales mayores» don Lucio cambia la posición. Finalmente, al terminar la lista, don Lucio se dirige al encino y dice:

*Mamacita linda, dulce prenda de mi corazón,
aquí tienes este niño, este sirviente, este Adolfito,
que trae estas flores de jardines con gusto y con alegría, recíbelos.*

*Madrecita, les reciban los ángeles del cielo y trabajadores,
con gusto y con alegría viene este pueblo, este rebaño,
para venirnos a glorear, venir a dar las gracias,
que en verdad no faltó el agua consagrada,
no faltó la bendición en los campos, en toda la siembra,
el riego estuvo muy bien, bendito sea el Señor,
y Barbarita con su gente, y Tláloc, y Quetzalcoatl,
que en verdad, nos prestaron su ligereza para que nos trajeron el agua y no faltó.
Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.*

Terminada la salutación, inicia la limpieza del lugar. Al igual que en los otros lugares sagrados, siempre se hace una limpieza del área de los templos o adoratorios. Don Lucio y sus asistentes limpian el pastizal delante del encino. Sacan los restos de la ofrenda del mes de mayo, hierbas secas, viejos listones y guirnaldas, y veladoras rotas. Van a depositar una ofrenda nueva, convirtiendo el espacio delante del encino en la «mesa de ofrenda». En ese mismo momento los asistentes quitan los listones viejos y colocan ramilletes de flores y de flores de papel de distintos colores a cada uno de las cruces. Al mismo tiempo se van colocando las velas en la mesa y se van encendiendo. En seguida, todos los participantes del ritual, los asistentes y los campesinos, traen sus canastas y cubetas con ofrendas, las entregan a don Lucio quien las levanta en sus manos hacia el árbol presentando a los «ángeles» y «trabajadores del temporal» y las regresa a sus donadores quienes las colocan en dicha mesa:

*Mamacita linda y ángeles del cielo. Ángeles y trabajadores de todo el ruedo del mundo.
Que pasen y lleguen con gusto y con alegría a merecer estas frutitas,
estas cortedades, para todos ustedes con gusto y con alegría.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo.
Ave María Purísima y Ave María Santísima.*

Por la época del año, predominan las flores amarillas de cempasuchitl (cempoaxochitl, caléndula o la maravilla mexicana), el pericón (yauhtli, flor de suchitl, hierba de nubes, o tagetes), las calaveritas de azúcar y el pan de muertos. La gente entrega los alimentos típicos para esta estación del año: plátanos, naranjas, manzanas, guayabas y piñas, además ofrece las cajetillas de cigarrillos, botellas de cerveza y aguardiente. Sin embargo, cada uno de los donantes trae un cierto número de las velas y veladoras, porque don Lucio siempre trabaja con el fuego ya que fue «tocado» por la centella. Se colocan los platos con mole y tortillas. Lista ya la mesa de ofrendas, don Lucio presenta la invocación de siguiente manera:

*Ave María Purísima y Ave María Santísima.
Mamacita linda, Santa Juanita de la Cruz, mi Madre de Jesucristo,
está usted servido, mi Madre,
están servidos, ángeles del cielo,
están servidos trabajadores sirvientes de las nubes promovidas, Tláloc,
Quetzalcoatl gracias, que no faltó riego, y que no ha faltado hasta la fecha.*

*Con gusto y con alegría les venimos a ofrecer y a ofrendar estas cortedades,
por el servicio que ustedes nos hayan dado y nos hayan hecho.
Para que estas plantas en verdad se han creado al gusto frondoso
las cosechas están mi Madre, mi Padre. Gracias.*

*Barbarita, a toda tu gente que me dado...pocitas a trabajar,
para que no faltó el riego en todas las parcelas, mi Madre.
Pasa mi Madrecita con todos tus soldados, con todo tu ejército
a pasar a merecer de estas cortedades mi Madrecita.
Gracias mi reina, gracias dulce prenda de mi corazón.
Pasen y lleguen a merecer con gusto y con alegría,
Ave María Purísima y Ave María Santísima.
Santísima Trinidad, Dios Padre. Ave María.
Los ángeles en el cielo alaben con alegría.
El Santísimo Sacramento, hijo del eterno Padre alumbra mi entendimiento,
para que este, este trabajo que viene desde el principio del mundo,
no lo desconozcan, del contrario, mi Padre, bendice a tus hijos.
Madre saque el pensamiento, para que sepan de donde tenemos
y gracias al Dios aquí les tenemos alimento y todo que nos hace falta.
Gracias Padrecito, Gloria al Padre. Dios Padre, Dios Hijo, Espíritu Santo.
Pasen y lleguen a merecer con gusto y con alegría. Muy bien están servidos.*

Terminadas las presentaciones de los alimentos ofrecidos por todos los visitantes, los asistentes los colocan cuidadosamente en la mesa siguiendo las instrucciones de don Lucio.

*Pos vamonos a ver que nos dan por allí. Ya. Con su permiso Papacito,
con su permiso, Mamacita linda, con su permiso ángeles del cielo.
Con su permiso trabajadores.
Pasen y lleguen a merecer con gusto y con alegría.
Y también nosotros vamos a pasar, a merecer algo, pa'acompañarlos.
Gracias. Con su permiso. Pasen y lleguen a merecer. Vámonos señores.
Los que aquí ya no, ya no cabemos. Un ratito.*

Después de colocar todos los alimentos, se prenden las velas y veladoras y se encienden los cigarrillos colocados en la mesa. Don Lucio aguarda un momento en silencio y luego dice:

*Ahorita que cerré los ojos... derechitos y vi como venían bajando,
pero por montones así ahorita que dijo ya no cabemos es totalmente cierto
pero por montones. Así precioso y las luces se veían muy bonitas.
Así rapidísimo.*

De este modo se refiere a todos los seres sobrenaturales invocados a presenciar el ritual de agradecimiento. En seguida vierte la botella de aguardiente y deja caer unas gotas de este líquido en el suelo diciendo:

*Mamacita linda, Santa Juanita de la Cruz.
Que gusto y que alegría hayan recibido, con todo amor y con todo cariño,
les he pedido esta caridad. Y no los han regalado, mi Madrecita,
tus trabajadores. Con todo gusto y con toda alegría, así también nosotros,
con todo gusto y con toda alegría les ofertamos este líquido que queremos
y quiero, que sus trabajadores que sus sirvientes,
que sus caporales mayores de todo el ruedo del mundo,
merezcan ellos primero y después serán nosotros.
En santísimo nombre, en el nombre sea de la Santísima Trinidad y el Padre.
Pasen y lleguen a merecer con gusto y con alegría,
para toda la compañía, para todos los trabajadores otros.*

También agita las botellas de cerveza, las abre y dejar caer la espuma sobre el suelo diciendo:

*Señor, caporal mayor, don Felipe García, señor don Melesio Jiménez,
señor don Marciano Sánchez, aquí tienen esta copita con gusto y con alegría.
Pasen y lleguen a ver si son toda su gente de ustedes, toda la compañía.*

Al terminar la presentación de ofrendas los participantes del ritual se dirigen al lugar en donde ha sido prendido el fuego. Se calentaron los alimentos ya preparados

en casas antes de subir al encino. Los oficiantes pasan a comer para acompañar a los «trabajadores, sirvientes, escobadores y ángeles del cielo».

Aprovecho esta oportunidad para entrevistar a don Lucio. Platicamos sobre su iniciación y su visión del mundo y discutimos acerca de cómo pronosticar sobre el tiempo; finalmente hablo de los graniceros (*planetnicy*) polacos (Iwaniszewski 2003).

...Usté me platicaba que también hay graniceros allá en Polonia. Claro que sí. De que hay. Yo sé que les digo. Yo se que en donquiera hay. Claro, pero muchas veces mejor me calló. Porque hay gente que cree y hay gente que no cree. Pero pare se acá. Que le creen adonde, adonde vive, como sabe. Pos está fácil saberlo, por medio del trabajo, trabajar con ellos, hay que precioso. Pero ni modo mi Padre me regreso para venir aquí, por algo sería. Que hacía falta aquí, y me vine, ni modo. Estoy cumpliendo. No creen que por que, por mi gusto o porque estudié o porque yo sé. Nada de eso. Estoy cumpliendo algo que Señor me regreso. Así fue su voluntad y así lo estoy cumpliendo

Me platiques, los sirvientes de allá por ejemplo, cuando una persona, un hombre le cae un rayo como lo coronan o como lo curan para que se alivie si es que por ejemplo, que le cayera el rayo, que le cae el rayo y que le cae en la espalda, se les forma una estrella, esa estrella, que estrella y hay viene la cola formando el cometa, eee... la cola del cometa, llega hasta el ombligo, entonces allí la estrella le forman se abre, se pone rojo, como lo curan allá, ¿conque lo curan?

Alejados de la comitiva hablamos del mundo meteorológico.

...muy idéntico, muy idéntico, claro. Cosas preparadas del día de la Candelaria. Aquí también es lo que se usa. Lo que nadie me ha dado razón alguna, pues eso acabo de creer en verdad, saben la... viene la tradición, como él dice, en la familia, así es, sí. Porque saben los movimientos del agua de la tempestad así como me estás explicando, es cierto y aquí estoy con usted porque hay gentes que no saben los movimientos de la nube...

El tiempo corre, la comida se acaba y se acercan otros oficiantes y asistentes y piden a don Lucio que haga las limpias. En un momento don Lucio corta las hierbas adecuadas y con el manojo le pega suavemente en el cuerpo del solicitante. Es el tiempo de las limpias, o las despojaditas.

Mamacita, ángeles del cielo. Háganme esta caridad. Quítenle la perturbación, estos bebecitos que sean sanos y salvos, que sean libres de perturbación, se llevaron a los vientos esta perturbación que jamás vuelva, que el niño sea sano y salvo muy fuerte, para trabajar, la bendición venga de Tláloc, la bendición venga de Quetzalcoatl, la bendición venga de Barbarita, para que este niño sea sano y salvo. Ave María Purísima y Ave María Santísima. Ahora si vámonos hijo, órale pues. Ejole Ahora por hay órale pues.

*Ave María Purísima y Ave María Santísima.
Padresito de mi vida, dulce prenda de mi corazón.*

Te pido esta caridad, Madrecita a despejar este mi hermano, pero quita las perturbaciones, que lo perturban, que no le dejan ver adelante, por el bien del mismo, bendícelo mi Madrecita, y volatiza la perturbación. Que no siga la destrucción en este pueblo. Tu bien lo sabes mi madre, porque tú eres la reina del cielo que está en muchísimos lugares, porque solamente tú, te entiendes dentro de las nubes promovidas, dentro de las nubes resplandecientes, por tanto te pido que tú me hagas esta caridad, para este mi hermano sea sano, sea libre de perturbaciones, sus manitas divinas son sagradas mi madre, sus manitas divinas son sagradas Tláloc, sus manitas sagradas son divinas Quetzalcoatl, por tanto te pido la salud, para mi hermano. Ave María Purísima y Ave María Santísima.

Mientras don Lucio realiza las limpias, otros participantes reúnen y empaican los trastes. La gente se prepara para regresar a Nepopualco. Don Lucio regresa al encino y procede con la despedida.

Gracias mi reinita con gusto y con alegría venimos, con tanto gusto hemos acabado este día, con mucho gusto y con mucha alegría, todo, hemos estado, tanto los visibles como los invisibles, gracias ángeles del cielo, gracias trabajadores, nos vamos retiramos pero para mayo aquí estaré con ustedes mi Madrecita, gloria al padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo. Ave María Purísima, y Ave María Santísima.

Después de pasar más de tres horas junto al encino, nos retiramos a los camiones. La ceremonia se acabó. Al regresar a la casa nos reunimos frente al altar de don Lucio para agradecer por poder cumplir con esa «obligación». Al terminar las últimas plegarias don Lucio se acerca a cada uno de los participantes y agradece por «estar presente».

4. A manera de interpretación

Es natural que en las ceremonias de petición de lluvia y de agradecimiento se manifiesten y reafirmen las relaciones sociales a diversos niveles y jerarquías, cosa que se expresa en los intercambios rituales recíprocos que vinculan a los participantes y a la comunidad que ellos representan con las fuerzas de la naturaleza, los ancestros, el más allá y con los puntos particulares de la geografía ritual. El papel del ritual es asegurar que se reproduzca el ciclo de la renovación de los alimentos del hombre y su consumo. Para asegurarlo mediante el ritual se establece y se reconfirma la alianza de los oficiantes y de la comunidad que ellos representan, con los seres sobrenaturales que pertenecen a las siguientes categorías: a) los espíritus de los graniceros ya fallecidos conocidos como «trabajadores del temporal»; b) los fenómenos y eventos meteorológicos que son imaginados y tratados como seres vivientes: el viento, la lluvia, el granizo, la nube; c) los lugares geográficos: los cerros y los templos invocados en las plegarias que constituyen los puntos de contacto con el cielo y con el inframundo; d) los seres relacionados con el cristianismo: la Virgen, el Dios, Santa Juanita de la Cruz, Santa Bárbara, San Miguel Arcángel.

Ahora bien, los nombres que se citaron párrafos arriba corresponden a los nombres de los graniceros que ya se murieron y quienes vivieron en diferentes pueblos colocados en las faldas del Popocatepetl (Amecameca, San Pedro Nexapa, San Mateo Tecalco, San Vicente Chimalhuacan, Ecatzingo, Cuautla). Cabe señalar que don Felipe García y don Modesto Lima lideraron la corporación de los graniceros de Las Cruces (Bonfil Batalla 1968: 128), a la cual también perteneció doña Estefanía Martínez (que tuvo a su cargo el Templo el Chirinco). Don Marciano Sánchez lideró la corporación de los graniceros de San Pedro Nexapa. Don Melesio Jiménez de San Mateo Tecalco también perteneció a la corporación de Las Cruces (Bonfil Batalla 1968: 120). Señor Seferino (Torres) fue el granicero de San Juan Tehixtitlan. Como se sabe, la corporación de Las Cruces celebró sus ceremonias en la cueva de Alcala que se sitúa en la Cañada que lleva el mismo nombre (su nombre se traduce como «en el lugar de las canoas») y que baja del cerro La Joya, entre el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, mientras que el templo de Canoahuitla (variación de Canoaltitla) se localiza en las cercanías de Tepetlixpa, cerca de la carretera que va de Amecameca a la ciudad de Cuautla, en donde en la actualidad trabajan: don Jesús Soto de Mamalhuazuca y don Alejo de Atlatlahucan, dos pueblos cercanos a las faldas del Popocatepetl. Ambos todavía se acuerdan de don Lucio, a quien invocan en sus plegarias. Don Lucio confirmó que había conocido personalmente a todos los graniceros mencionados arriba; los conoció en tiempos muy remotos, cuando apenas se iniciaba como granicero y siempre mantuvo el contacto con los graniceros de otras corporaciones. Cabe recalcar que todos estos pueblos fueron registrados ya en los documentos del siglo XVI y se sitúan en la parte sur-este de la Cuenca de México y en la porción norte del actual estado de Morelos (Jalpa Flores 1993).

Figura 1. El árbol del encino que conmemora la iniciación de don Lucio. Fotografía de Stanisław Iwaniszewski.

Figura 2. La salutación.
Fotografía de Stanisław Iwaniszewski.

Figura 1. La presentación de ofrendas.
Fotografía de Stanisław Iwaniszewski.

Figura 2. La limpia.
Fotografía de Stanisław Iwaniszewski.

Los lugares invocados son las sedes de los templos de los graniceros. En sus plegarias los graniceros también invitan los templos para que vengan y participen en el ritual, es decir, los consideran como entes anímicas. Siempre se invocan en una secuencia fija que inicia con el templo de Alcala, «el más fuerte de todos». Le siguen los templos cercanos: Provincial y Tlalchichilpa, los templos de Tetela, Guerrero, Nevado de Toluca y Lagunas de Cempoala entre otros, para terminar con los nombres de los lugares cercanos denominados Tulapa y La Quinta. Tulapa es el nombre del *ameyal* (manantial) y La Quinta se refiere al paraje cercano a Juchitepec, al noreste de Nepopualco.

Todas las oraciones más importantes que consisten en llamar a los «ángeles del cielo, trabajadores, sirvientes de las nubes promovidas» inician con la invocación dirigida al templo de Alcala. Es allá en donde don Lucio celebraba sus rituales hace varios años. En el pasado venía don Lucio a visitarlo con sus asistentes a realizar las ceremonias para propiciar lluvias en mayo y para agradecer en noviembre, pero a raíz de los pleitos con otros graniceros, renunció a su participación. Los nombres de los templos invocados demuestran que don Lucio concibe su lugar sagrado como parte de una red global de los templos de los graniceros. Mediante las plegarias de estos ritualistas los templos se comunican entre sí mismos, incluso durante las ceremonia también se visitan mutuamente.

Solamente algunos de los lugares invocados son visibles desde el lugar en donde se desarrolla el ritual. Podemos considerarlos como los puntos particulares de la geografía sagrada de la cosmovisión de don Lucio. Durante la ceremonia se establece el vínculo visual con el templo de Alcala y con las siluetas de los cerros de la Sierra Nevada: el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl. Este contacto visual permite a los oficiantes relacionarse de manera más directa con el medio ambiente, con diversos fenómenos meteorológicos y con los graniceros antepasados, es decir, con los espíritus, entidades benefactoras y antepasados comunes para establecer las alianzas o los pactos con el fin de sobrevivir a las dificultades marcadas por el ciclo estacional. Se puede concluir que el paisaje ritual de don Lucio se compone de los templos que se caracterizan por una diversidad de discursos, relaciones y subjetividades que se establecieron paulatinamente durante varios siglos y que se cambian continuamente. Sin embargo, la red que vincula los lugares geográficos, fenómenos meteorológicos, graniceros antepasados, dioses antiguos y santos cristianos exhibe más bien un patrón muy peculiar de la relación que existe entre las corporaciones de los graniceros, su entorno ambiental, y refleja en menor grado la cosmovisión de los campesinos quienes intentan proteger sus sembradíos. Entonces se puede decir que los templos o lugares ceremoniales invocados por don Lucio representan una red de las relaciones que reflejan más la visión del mundo de don Lucio que de sus asistentes y discípulos.

El lugar en donde don Lucio celebra sus ceremonias de propiciación y de agradecimiento es, sin embargo, el lugar muy particular. Se relaciona con su vida

personal, con su iniciación como granicero. Aunque el lugar en donde cayó el rayo sobre don Lucio se encuentra a unos decenios de metros en la dirección del sur, sin embargo, debido a que su dueño cortó el árbol dañado por la caída del rayo (Grinberg-Zylberbaum 1987, 1991), las ceremonias se realizan en la milpa que pertenece a don Lucio. Es el lugar que conmemora el inicio del oficio de don Lucio, el inicio de su vocación. Al realizar los ritos en este lugar, el ritualista se traslada al tiempo de orígenes, cuando el mundo tal como lo concibe ahora don Lucio se creó. Es la historia personal de don Lucio la que convierte el claro de bosque y el encino en el lugar poderoso, el punto de contacto entre el mundo visible e invisible. Como cualquier lugar ritual situado fuera de los asentamientos humanos, este lugar puede ser peligroso para la gente, especialmente para aquellas personas que no están ritualmente preparadas, por eso don Lucio pide permiso para entrar a este lugar antes de iniciar la ceremonia, también lo hace delante de su altar casero en Nepopualco. Pues durante las ceremonias varios entes sobrenaturales están ritualmente invocados e invitados a venir a la mesa de ofrendas a convivir con la gente. Por estas mismas razones don Lucio realiza las limpias y despojaditas cuando se termina la ceremonia.

También es el lugar en donde se re-afirma la alianza de don Lucio con los seres sobrenaturales responsables por manejar el tiempo. El encino representa pues el pacto que don Lucio hizo con estas entidades sobrenaturales. La cruz de don Lucio que se encuentra amarrada al tronco representa también la parte espiritual de don Lucio. La estructura interna de este lugar es simple y claramente demuestra el vínculo íntimo con don Lucio, pues carece de las divisiones internas o las secciones dedicadas al agua, granizo, huracán, culebra rayo, etcétera, tal como se observa en los templos de los graniceros de la región (Iwaniszewski 2012). Lo que resalta aquí es la figura de Santa Bárbara. Como se sabe, el culto a Santa Bárbara ha sido muy extendido en toda la España cristiana y la santa fue comúnmente designada como protectora contra los rayos y tormentas. Además, entre los pueblos indígenas la centella, el rayo que golpeó a don Lucio, es un rayo femenino (Paulo Maya 1997: 284; Katz 2008: 305). Los tesifteros de la región de Texcoco (unos 40 kilómetros al norte de Nepopualco) todavía invocan a Santa Bárbara para lograr su «ayuda» y «protección» (Lorente Fernández 2008: 454-455). Las velas y veladoras encendidas en la ceremonia parecen ser muy importantes para don Lucio quien es capaz de adivinar la suerte de personas mediante las observaciones de la flama de la vela. Cabe preguntarse si estos objetos representan alguna de las entidades anímicas (López Austin 1980: 197) relacionadas con el aspecto ígneo. Es necesario recalcar en este lugar que don Lucio podía interactuar con las entidades sobrenaturales porque recibió la carga energética.

Igual que muchos otros graniceros, también Don Lucio acepta que los fenómenos meteorológicos tales como los rayos, las nubes y los relámpagos, tienen rasgos de agentes, poseen vida propia, tienen mente y conciencia, ejecutan trabajos de acuerdo a otros seres sobrenaturales, comandados por Dios. Estos fenómenos meteoroló-

gicos, todos ligados al agua o a la lluvia, se encuentran juntos con los graniceros antepasados y de este modo el mundo acuático se relaciona con el mundo celeste. Ahora bien, don Lucio da ofrendas a los seres meteorológicos y a los graniceros ya fallecidos antes de trabajar la tierra y después de la cosecha. Se puede deducir que los objetos ofrendados sirven para entablar las relaciones de reciprocidad y de parentesco y los lazos que ligan al granicero con la naturaleza traen como consecuencia una relación de respeto y consideración. De este modo los ritualistas, los graniceros antepasados, los seres meteorológicos, los templos y los santos pertenecen a la misma red. Don Lucio considera que el mundo circundante consta de los seres invisibles y lo visibles. Se trata de los servidores del tiempo, los soldados, los ángeles del cielo, los trabajadores del temporal quienes estando en el mundo invisible se encargan de mandar las lluvias y/o retirarlas. En el mundo visible son los graniceros quienes colaboran con estos seres invisibles haciendo ceremonias de pedir el agua y el buen temporal, de agradecer y de curar. Don Lucio define este tipo de la acción ritual como trabajo. La acción ritual se relaciona con la acción de los eventos meteorológicos, por ejemplo el movimiento de las nubes y por eso cuando Don Lucio realiza un ritual, trabaja.

Para don Lucio los seres invocados se dividen en ciertas clases: los caporales o los caporales mayores antecesores y los trabajadores sirvientes, o los trabajadores sirvientes escobadores. Los primeros fueron los jefes de sus corporaciones, los segundos fueron reconocidos como grandes graniceros pero no jefes. En el lenguaje de don Lucio los «trabajadores del tiempo» dependen de los entes sobrenaturales descritos como los «pastores», mientras que los miembros del linaje que se agrupan bajo la guía de un «pastor» corresponden a la noción del «rebaño». En el plano espiritual los trabajadores del tiempo quienes trabajan con los fenómenos meteorológicos y quienes guían las nubes pueden recibir los mismos nombres de los pastores que comandan sus rebaños (nubes).

Además, don Lucio se dirige a los «ángeles del cielo, los soldados» quienes también forman el mundo de seres invisibles. Esta estructura es una reminiscencia de la existencia de una jerarquía dentro de las corporaciones de los graniceros, que se encuentran en vías de extinción en la actualidad. En su juventud don Lucio perteneció al linaje de los graniceros de Las Cruces, pero después de separarse siempre trabajó solo, aunque por tener una enorme autoridad, tuvo a su alrededor a un grupo de asistentes y aprendices.

Los otros seres invocados son telpopochtli, ichpopochli, espíritus jóvenes y posiblemente se refieren a las creencias antiguas sobre los pequeños ayudantes de Tláloc, concebidos como los seres pequeños, jóvenes. También la denominación de los escobadores posiblemente tenga raíces prehispánicas, ya que en el mes de Huey Tozoztli (abril) se honraba a Quetzalcoatl quien bajo su advocación de Ehecatl, «*barría los caminos para preparar la venida de las lluvias*» (Broda de Casas 1971). Sin embargo, las observaciones de las ceremonias de los graniceros en otras comunidades sugieren que la escoba es uno de los artefactos que recibe durante su coronación un

nuevo miembro de la corporación que sirve para alejar el granizo. Entonces, no queda claro si este elemento es de origen prehispánico.

Aunque el simbolismo del lugar muestra un cierto rasgo subjetivo relacionado con la biografía de don Lucio, las celebraciones que se hacen, parten, en términos estructurales, de las fechas calendáricas presentes ya en los cultos prehispánicos. Ambas fechas se vinculan íntimamente con el ciclo agrícola y el cultivo del temporal (Broda de Casas 1982). En la mayoría de las comunidades indígenas campesinas del Altiplano mexicano en estas fechas se implora la fertilidad de la tierra y la lluvia desde las cumbres de los cerros ancestrales, tiene lugar la consagración del maíz antes de sembrarlo y la ceremonia del agradecimiento.

Por otro lado, definiendo estos rituales como hechos sociales, en este caso los hechos colectivos que aglutinan a la comunidad, las ceremonias de petición de lluvia y de agradecimiento evocan una identidad que remite al complejo simbólico compartido y que a su vez implica una cierta diferenciación con respecto a los «otros». No obstante, ya que el gran número de los participantes proviene de afuera, considero que la autoridad de don Lucio no solamente descansa en su papel protagónico dentro de su comunidad, sino también se realiza a nivel de lazos personales con los individuos que no pertenecen a su comunidad. Para aquellas personas, don Lucio funciona como un guía espiritual y su autoridad se reafirma durante estos rituales (Grinberg-Zylberbaum 1991: 61-62, 65-66). En otras palabras, don Lucio ha sido capaz de trascender los imaginarios colectivos locales y sin perder su posición en la comunidad de Nepopualco logró atraer a los visitantes foráneos. Esta actitud de don Lucio puede parecer poco innovadora ya que en la actualidad muchos ritualistas tradicionales aprendieron a tratar los foráneos «*involucrándolos en su sistema de significados y en el intercambio de reciprocidades*» (Aguilar Ros 2008: 170); sin embargo, no hay que olvidar de que don Lucio empezó a experimentar con esos «buscadores espirituales» mucho antes. Esa fue una de las razones de su rompimiento con los linajes tradicionales de los graniceros en el Estado de México.

5. Conclusiones

Para complementar esta imagen puedo citar el mito sobre el primer pacto hecho entre los toltecas y las deidades *Tlaloque* (las cuatro formas de la lluvia correspondientes a los cuatro rumbos del universo). En la *Leyenda de los Soles* (León-Portilla 1975: 126) queda asentado el hecho de que los sacrificios humanos representan la ofrenda que los hombres donan a los *Tlaloque* a cambio de la toma de los productos agrícolas; este pacto se describe en náhuatl con el nombre de *nextlahuilli*, «pago» o específicamente «pago de deuda» (Broda de Casas 1971: 276, nota 24). La reciprocidad y el «pago de deuda» son los nombres que expresan una relación que los humanos y los no-humanos mantienen consigo mismos. De este modo los no-humanos participan en ámbito de las relaciones sociales, se cree

que tienen su interioridad propia y que actúan de acuerdo con la lógica de la vida social del hombre. Por otro lado, el mito explica que el pueblo que recibe el maíz como sustento básico, «*tiene el favor de los dioses*» (Broda de Casas 1982: 55). El pueblo, o en este caso el rey Huemac, debe comportarse correctamente para lograr una armonía, el comportamiento incorrecto (en el mito Huemac se burló de los dones de los dioses) podía causar el desequilibrio de todo el mundo.

La regla de la reciprocidad también opera en la visión del mundo de don Lucio. Los trabajadores del temporal tienen sus jerarquías y corporaciones similares a las corporaciones y linajes de los graniceros. De igual manera parece existir una cierta jerarquía entre los templos de los graniceros, cabe recordar la importancia de los templos de Alcala y Canoahtitlan. Aunque ambos grupos, los trabajadores del temporal y los templos establecen diversos lazos entre sí mismos, los humanos realizan intercambios con ellos durante sus ceremonias. Por otro lado, existen los componentes específicos del universo tales como el rayo, la centella, el arcoíris, el granizo, la lluvia, el huracán, la nube, etc., que generan varios lazos con los humanos, incluso quizá a nivel personal, tal como lo demuestra el afecto que une a don Lucio con la centella (identificada con Bárbara). Ambos tipos de la relación representan las variantes del animismo (Posern-Zieliński y Posern-Zieliński 1977: 9).

Los humanos y los no-humanos comparten una red de interrelaciones específicas. En sus plegarias don Lucio utiliza categorías sociales para organizar, en términos conceptuales, sus relaciones con las entidades no humanas. Resulta entonces que las corporaciones de los graniceros entablan las relaciones sociales en el sentido mucho más amplio que en la sociedad occidental, en donde solo se manifiestan dentro del ser humano. El hecho de que todas estas entidades sobrenaturales (los fenómenos meteorológicos, los templos, los graniceros antepasados, los dioses y los santos) estén invocadas y comunicadas mediante las plegarias y que según las creencias todas ellas se presentan para disfrutar de las ofrendas colocadas en los altares o mesas, implica que se conviertan en elementos compartidos con todos los ritualistas, asistentes, aprendices y simples espectadores, lo que hace que se vuelvan potencialmente accesibles a su interpretación (Iwaniszewski 2001: 220).

Aunque la ideología modernizadora prevaleciente los menosprecia, considerándolos como algo inútil, típico para los pueblos «atrasados» (Douglas 1973: 19-39), los rituales pueden considerarse como los mecanismos de la reproducción de la visión del mundo de los pueblos no-occidentales. Sin duda, los rituales de los graniceros se oponen al sistema occidental de representación del mundo que insiste en mantener la separación radical entre la cultura y la naturaleza y señalan la ausencia del trabajo de la purificación de los objetos y conceptos que ha caracterizado el pensamiento científico occidental (Latour 2007).

Agradecimientos

Debo mis más sinceros agradecimientos a don Lucio Campos por permitirme acceder a presenciar los rituales y por compartir conmigo su enorme conocimiento de las prácticas de los graniceros. El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación 1016, «La montaña y la astronomía en el paisaje ritual», financiado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en México.

Referencias citadas

Aguilar Ros, Alejandra

- 2008 Danzando a Apaxuki. Interacción entre mestizos y huicholes en la Semana Santa en San Andrés Cohamiata. En *Raíces en movimiento. Prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales*, editado por Kali Argyriadis, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alejandra Aguilar Ross, pp. 159-192. El Colegio de Jalisco, A.C./ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Zapopan.

Albores, Beatriz

- 1997 Los quicazcles y el árbol cósmico del Olotepec, Estado de México. En *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, editado por Beatriz Albores y Johanna Broda, pp. 379-446. El Colegio Mexiquense, A. C./Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Bonfil Batalla, Guillermo

- 1968 Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada de México. *Anales de Antropología* 5 (1): 99-128.

Broda, Johanna

- 1971 Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia. Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI. *Revista Española de Antropología Americana* 6: 245-327.
- 1982 El culto mexica de los cerros y del agua. *Multidisciplina* 3 (7): 45-56.

Calles Travieso, Ramón

- 1994 *Atiltatzilistli*. Las ceremonias de petición de agua en Acatlán de Álvarez, Guerrero. En *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, editado por Marcos Matías Alonso, pp. 99-107. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D. F.

Cook De Leonard, Carmen

- 1966 Roberto Weitlaner y los graniceros. En *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, pp. 291-298. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

De La Peña Martínez, Francisco

2002 *Los hijos del Sexto Sol. Un estudio etnopsicoanalítico del movimiento de la mexicanidad.* 307 pp. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Douglas, Mary

1973 *Natural symbols: explorations in Cosmology.* 218 pp. Penguin Books, New York.

Fagetti, Antonella

1998 *Tentzonhuehue. El simbolismo del cuerpo y la naturaleza.* 271 pp. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Plaza y Valdés Editores, México, D.F.

Glockner, Julio

1996 *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl.* 236 pp. Editorial Grijalbo, México, D. F.

Grinberg-Zylberbaum, Jacobo

1987 *Los chamanes de México.* Vol. 1. 172 pp. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia, México, D. F.

1991 *Los chamanes de México.* Vol. 2. 213 pp. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia, México, D. F.

Gutiérrez Gutiérrez, Donaciano

1994 Petición de lluvia entre los nahuas de Guerrero. En *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, editado por Marcos Matías Alonso, pp. 109-112. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D. F.

Ingham, John M.

1986 *Mary, Michael, and Lucifer. Folk Catholicism in Central Mexico.* 228 pp. University of Texas Press, Austin.

Iwaniszewski, Stanislaw

2001 Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y de horizonte. *Boletín de Antropología Americana* 37: 217-240.

2003 Reflexiones en torno de los graniceros, planetnycy y renuberos. *Estudios de Cultura Náhuatl* 34: 391-422.

2012 Las moradas de Tláloc y los *sagrados templos* enflorados. En *América, tierra de montañas y volcanes I. Huellas de la arqueología*, editado por Margarita Loera Chávez, Stanislaw Iwaniszewski y Ricardo Cabrera, pp. 17-49. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Jalpa Flores, Tomás

1993 La congregación de pueblos en la provincia de Chalco: reorganización

del espacio administrativo, siglos XVI-XVII. En *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, Volumen 1, editado por Alejandro Tortolero, pp. 147-193. El Colegio Mexiquense, A.C., Toluca.

Katz, Esther

- 2008 Vapor, aves y serpientes. Meteorología en la “Tierra de la Lluvia” (Mixteca Alta, Oaxaca). En *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, editado por Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz, pp. 283-322. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos/Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social, México, D. F.

Latour, Bruno

- 2007 *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. 224 pp. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

León-Portilla, Miguel

- 1975 Leyenda de los Soles. En *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles* (Introducción y traducción de Primo Feliciano Velázquez), pp. 119-142. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

López Austin, Alfredo

- 1967 Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl. *Estudios de Cultura Nahuatl* 7: 87-117.
- 1980 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Vol. I. 824 pp. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Lorente Fernández, David

- 2008 La *razzia cósmica: ahuaques y tesifteros* en la sierra de Texcoco. Nociones para una teoría nahua sobre el clima. En *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, editado por Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz, pp. 433-480. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos/Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social, México, D. F.

Luppo, Alessandro

- 1995 *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*. 320 pp. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México, D. F.

Madsen, William

- 1955 Shamanism in Mexico. *Southwestern Journal of Anthropology* 11: 48-57.

Neff, Françoise

- 1994 *El rayo y el arcoiris. La fiesta indígena en la montaña de Guerrero y el oeste de Oaxaca*. 119 pp. Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social, México, D. F.
- 1995 Nommer l'espace: une carte pour demander la pluie dans un village

nahuatl au Mexique. En *La construction religieuse du territoire*, editado por Jeanne-Françoise Vincent, Daniel Dory y Raymond Verdier, pp. 298-307. L'Harmattan, Paris.

Nutini, Hugo C.

- 1998 La transformación del teztlac o tiempere en el medio poblano tlaxcalteca. En *La cultura plural. Reflexiones sobre diálogo y silencios en Mesoamérica: homenaje a Italo Signorini*, editado por Alessandro Lupo y Alfredo Lózez Austin, pp. 159-170. Universidad Nacional Autónoma de México/ Università degli Studi di Roma La Sapienza, México, D. F.

Nutini, Hugo C. y Barry L. Isaac

- 1974 *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. 465 pp. Serie de Antropología Social 27. Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública, México, D. F.

Olivera, Mercedes

- 1979 Huemítl de mayo en Citlala. Ofrenda para Chicomecóatl o para la Santa Cruz. En *Mesoamérica. Homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, editado por Barbro Dahlgren, pp. 143-152. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Paulo Maya, Alfredo

- 1989 *Los clacskis: relaciones de poder entre los graniceros de Morelos*. Tesis de licenciatura en Antropología Social para acreditar las asignaturas «Investigación de campo» y «Seminario de investigación», Universidad Autónoma Metropolitana, Departamento de Antropología, México, D. F.
- 1997 Clacskis o aguadores de la región del volcán de Morelos. En *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, editado por Beatriz Albores y Johanna Broda, pp. 255-287. El Colegio Mexiquense, A. C./Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

Posern-Zielińska, Mirosława y Aleksander Posern-Zieliński

- 1977 *Indiańskie wierzenia i rytuały*. 214 pp. Ossolineum, Wrocław.

Sacred Fire Community

- 2013 Sacred Fire Community. WWW.sacredfirecommunity.org/communityfires/about/, accedido el 12 de septiembre de 2013.

Sepúlveda, María T.

- 1973 Petición de lluvias en Ostotempa. *Antropología e historia, Boletín del INAH*, segunda época 4: 9-20.
- 1994 Petición de lluvia en Ostotempa. En *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, editado por Marcos Matías Alonso, pp. 67-82. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D. F.

Suárez Jácome, Cruz

1978 Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero. *Antropología e historia, Boletín del INAH*, segunda época 22: 3-13.

Villela F., Samuel L.

1990 Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero. *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, nueva época 30: 2-9.

1994 Pidiendo vida: petición de lluvias en Petlacala, Guerrero. *Antropología, Boletín Oficial del INAH* 41: 38-48.

1998 Simbolismo y ritual en la Montaña de Guerrero. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du centre* 33: 30-38.

Vega Mendoza, Moisés

2007 Don Cheto. *Linaje de graniceros de origen prehispánico, Iztaccíhuatl y Popocatepetl*. Homenaje 9 de marzo de 2007. CONACULTA/Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.